

El proceso de discernimiento vocacional

AVELINO FERNÁNDEZ*

Introducción

Este artículo pretende ser el balance global del acompañamiento personalizado de una serie de jóvenes religiosos/as de varias Congregaciones de vida religiosa activa (= VRA), en los últimos siete años. Mi experiencia con religiosos de vida monástica-conventual y de vocaciones al ministerio ordenado es más escasa, y muy excepcional con candidatos laicos de Sociedades de Vida Apostólica; las tres vocaciones objeto del Congreso Europeo sobre las vocaciones

Divido la exposición en cuatro partes. La P.1ª recoge los rasgos de VRA que más afectan al **sujeto** vocacional en su itinerario ascendente admisión-incorporación (Disc. «*desde abajo*») La P.2ª contempla las **instituciones** en las que nace y se desarrolla su vocación: Familia, Escuela, VR ,(Disc. «*desde arriba*») La P.3ª analiza las **crisis** que atraviesa el «religioso logrado» en su proceso vocacional (Disc. *integrador*) Y la P.4ª alude a la centralidad de **lo vocacional** como el eje transversal que ha de recorrer toda pastoral para que ésta sea cristiana (Disc. *eclesial*). Concluyo citando tres principios teológicos iluminadores de esta acción pastoral, y tres medios operativos para su realización La participación en el Congreso y su documentación han sido para mí la fuente iluminadora y el marco de referencia de lo escrito.

* Jesuita, Delegado de Pastoral General de la Provincia de Castilla.

I.- DISCERNIMIENTO VOCACIONAL «desde ABAJO»: el sujeto vocacional

El **sujeto vocacional** de este artículo es el joven religioso «logrado» que ha verificado en sí mismo el proceso vocacional que describe «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*» (=NV, nn.30-37). A saber, el joven a quien la lectura espiritual de la propia vida le ha llevado a descubrir progresivamente que, en el entramado misterioso de su existencia, existe la hebra de un proyecto divino único, singular e irrepetible. Semejante revelación suscita en su corazón la oración de *in-vocación* - hecha de adoración y permanente acción de gracias «por tanto bien recibido». A esta luz descubre que la vocación es «el nuevo nombre dado por Dios a su persona», hasta el punto de experimentar que el acto de fe logra conjugar en él el «reconocimiento cristológico» con su «autoconocimiento antropológico». Es la experiencia de «vocación inclusiva», que provoca en él el sentido afectivo de pertenencia definitiva a la Congregación.

Desde esta experiencia vocacional ¿cómo percibe este joven religioso a su Congregación ¿A qué le sabe? ¿Qué elementos facilitan o dificultan la mutua integración entre ambos? He aquí algunas de las situaciones más repetidas a tener en cuenta en el Disc.Voc.

1.ª) Amor profundo e ilusionado por la propia vocación. El joven religioso con «vocación lograda» de hoy es idéntico al joven religioso con vocación lograda de siempre. Ambos se caracterizan por el amor, radicalismo e ilusión en la aventura vocacional.

2ª) Otro punto de anclaje que funde en comunión al joven religioso de hoy con el religioso maduro de ayer es **la idéntica vivencia de la experiencia fundante** de la vocación: el amor y la adhesión incondicional a Jesucristo. La variable entre ambos radica en el orden de las vías de acceso a la vivencia cristológica, y en los cultivos de su alimentación: más «espirituales» ayer, más «antropológicos» hoy;...

3ª) La resonancia con la utopía de la VR, expresada con belleza y riqueza en los documentos congregacionales actualizados, y **el desencanto/frustración ante la deficiente realización institucional del ideal** proclamado en los escritos.

4ª) La diversa comprensión y vivencia de los consejos evangélicos: preponderantemente ascética e individualista en los religiosos tradicionales; más antropológica y corporativa en las nuevas generaciones; con una carga añadida, a veces, de impaciencia en la búsqueda de integración entre ambas perspectivas.

5ª) La necesidad en los jóvenes de ser los protagonistas de su propio futuro. El joven religioso «logrado», por sensibilidad cultural y por vocación, llega a la VR con una fuerte componente de «refundador».

6ª) Conciencia de fragilidad para perseverar en actitud de «fidelidad creativa». El joven necesita sentirse metido en grupos comunitarios integrados por personas mayores con resonancia vocacional viva, sean de la edad que sean, y por un núcleo de jóvenes compañeros generacionalmente afines, con quienes recorrer la misma aventura vocacional.

7ª) Crisis vocacionales por asfixia institucional en la medida en que perciben que la congregación se resiste al cambio, pedido por la modernidad y la Iglesia, o se muestra demasiado lenta a la recepción de la sensibilidad joven, o carece de posibilidades para ofrecer espacios de libertad institucional donde intentar con ilusión la tarea renovadora.

8ª) Incomodidad y preocupación cuando han de convivir con excesiva heterogeneidad comunitaria: religiosos mayores desajustados vocacionalmente y/ o víctimas de patologías persistentes que enrarecen la convivencia comunitaria y frenan o complican en exceso el proceso de renovación congregacional.; la presencia de «jóvenes viejos» tendentes al continuismo por deficiente sensibilidad cultural y refundadora o con

problemas sicoafectivos no resueltos; y más problemático aún, sobre todo en el caso de algunas comunidades femeninas, la convivencia con «vocaciones importadas» de allende las fronteras (a menudo desarraigadas de su ambiente) (NV, n.13)

II.- DISCERNIMIENTO VOCACIONAL «desde ARRIBA»: las Instituciones

Si la perspectiva del DV «desde abajo» contempla al joven religioso descubriendo y experimentando a su Congregación religiosa, desde el momento de su admisión hasta el de su incorporación definitiva en ella, el DV «desde arriba» analiza las **instituciones** que suscitan y configuran su vocación: Familia, Escuela, Vida Religiosa. El espacio de este breve artículo sólo permite aludir a panorámicas muy globales.

1ª) FAMILIA.

Existe un reconocimiento unánime en reconocer la **influencia socializadora de la familia**, ya que el eje central de la socialización consiste en que los niños desarrollen los vínculos afectivos con los padres y hermanos y así vayan adquiriendo un contacto con las pautas y normas de conducta por medio de su percepción de la conducta de los demás. La familia desempeña en los primeros años de la vida del individuo una especial relevancia, ya que representa el vehículo mediador en la relación del niño con la realidad del mundo y es la principal fuente de referencia para la socialización de los hijos a través de la transmisión de creencias, valores, actitudes, pautas de comportamiento que incidirán, posteriormente, en su desarrollo personal y social. Con todo tres factores amanazan hoy de modo directo esta misión fundamental de la familia

1ª)- *El trabajo de ambos conyuges*, sobre todo, el hecho de la incorporación

de la mujer al mercado del trabajo, porque afecta de modo especial a las relaciones materno filiales en el campo educativo, en especial el aspecto afectivo de los hijos.

2ª)- *El reducido número de miembros en el núcleo familiar: 1,54* en España.

3ª)- *El ingreso de los hijos en las instituciones cada vez más precoz.* Desde muy pequeños los hijos pasan largas horas en contacto con otros agentes de socialización, por lo que la familia ya no asume sola esa función y la comparte o transfiere a otros agentes (guardería, escuela, MCS, movimientos juveniles etc.

2º) ESCUELA

La escuela es la segunda institución en importancia en la formación en valores de niños y adolescentes. Hay coincidencia plena a este respecto. Y también la hay sobre las dificultades que entraña este aspecto o ámbito de la socialización debido a varios rasgos centrales de la cultura actual

**La desestructuración del cuadro de ideas, valores y códigos de la vida cotidiana* que se traduce en una mezcla de códigos tradicionales y nuevos y en la sustitución de un sistema único de valores con una jerarquía de dirección única y claramente establecida por una serie de subsistemas de valores.

**Una pérdida de sentido e identidad* y un consiguiente aumento de la inseguridad e inestabilidad, por parte de los padres y educadores, en la transmisión de las pautas de socialización ante la diversidad y falta de claridad de las mismas en una sociedad caracterizada por los cambios rápidos. Tales cambios no favorecen una asimilación reflexiva, dado que estos se producen de forma cada vez más acelerada.

**La consecuencia más importante* en esta situación es la pérdida de seguridad y capacidad por parte de los adultos para definir qué quieren ofrecer como modelo a las nuevas generaciones. De ahí el gran número de familias que delegan la reponsabilidad de la formación de sus hijos en la Escuela. Por otro lado, la preocupación de los padres por el futuro de sus hijos se centra mucho más en la *formación práctica* (en el adiestramiento en medios y habilidades técnicas de sus hijos, para competir en el mundo laboral y tecnológico) que en la *formación de personas* capaces de desenvolverse en la sociedad, y de seleccionar críticamente las diversas cosmovisiones que se le ofrecen

Por otra parte el tipo de formación en valores que prima en la familia y que ésta espera de la Escuela para sus hijos es una «**formación blanda**». En ella gozan de mayor preferencia las «virtudes blandas» (buenos modales, responsabilidad y tolerancia) frente a las «virtudes duras» (disciplina, creencias religiosas, disposición al trabajo duro, determinación y abnegación) El resultado es una «**sociedad débil**» adornada más con la virtud de la *templanza* que con la de la *fortaleza*, como afirman filósofos y ensayistas.

En este contexto, según las encuestas, **la educación religiosa** es el valor considerablemente más bajo en las demandas educativas de los padres, claro reflejo del *proceso de secularización* en la educación (el 57% educación religiosa, frente al 96% educación para la salud o 95% educación civica).

Esta situación se complejiza aún más dada la fuerza que ejerce sobre la «porosidad» el mundo joven la **educación paralela** de los MCS en cuestión de socialización en valores: «Hace unos años, la Escuela y la Familia significaban el 80% en la educación de los hijos; la sociedad, ambiente y amigos, el 20%. Ahora (1993) se invierten las proporciones: el 80% lo da la sociedad, amigos, TV...y el 20% la Familia y la Escuela, si van a una» (J.Colina). Por lo que toca a la TV su efecto configurador «no está tanto en los contenidos y mensajes perversos que transmite, cuando en la fuerza que tiene para desmitificar todos los tabúes, revelando todos los misterios;

disipando prematuramente y sin miramientos las nieblas de la ignorancia con las que la sociedad adulta envolvía piadosamente a los niños a fin de poder más tarde, siguiendo el ritmo de la maduración humana, develarles las realidades feroces de la vida humana, las verdades de la carne y del sexo (Fernando Sabater). La TV, y en general los Medios, pasan por encima de esa prudencia y de ese respeto al niño, y acaban por **destruir la infancia**. Los padres lo perciben, con mayor o menor claridad. (cfr INCE .n ° 6 Escuela y Familia, 1997)

3ª) VIDA RELIGIOSA

3.1) El Individualismo religioso

La eclesiología de Comunión espera que la VR desempeñe en la Iglesia la función significativo-simbólica de ser «signo social público del Reino» (Pablo VI) como característica determinante de su identidad y misión (cfr.LG.nn 1 y 44). Y que realice este cometido en mutuo intercambio de dones y complementariedad con las otras dos vocaciones eclesiales: la laical y la presbiteral, Este cambio de «paradigma religioso» agudiza la tensión generacional entre jóvenes y mayores en la VRA, éstos históricamente más configurados para la tarea apostólica, aquellos más hechos, por sensibilidad cultural y formación para servir a la misión simbólica.

Se trata, pues, de integrar dos paradigmas de VR coexistentes hoy en la gran mayoría de los institutos religiosos. Con el agravante de que gran parte de los religiosos mayores están aquejados de un fuerte individualismo, calificado, por importantes autoridades de la VR, como el peligro más grave que amenaza el sentido de Cuerpo de no pocos institutos. Este individualismo no es producto del desvío moral de los religiosos, sino más bien consecuencia de la concepción de VR recibida y vivida por ellos, que no les facilita la comprensión del enfoque, la teología y sensibilidad cultural que inspiran los nuevos documentos de sus institutos y, menos

aún, implicarse en el estilo y estrategias apostólicas que dichos documentos impulsan

3.2) El gobierno religioso

Para realizar la tarea integradora indicada se "necesitan personas capaces de «**echar puentes**» para unir cada vez más a las Iglesias y a los pueblos de Europa y para reconciliar los espíritus» «*padres y madres*», «*profesionales y personas sencillas*», «*mujeres*» y «*diáconos permanentes*», «*apóstoles consagrados*, capaces de sumergirse en el mundo y en la historia con corazón contemplativo, y «*místicos*» tan familiarizados con el misterio de Dios como para saber celebrar la experiencia de lo divino y hacer ver a Dios presente en la vorágine de la acción" (n.12)

En consecuencia, el cometido prioritario del gobierno religioso es la constitución de «comunidades puente» o «comunidades morales», con las «personas - jóvenes y/o mayores - capaces de echar puentes» El mensaje del Evangelio necesita siempre de un hogar comunitario de sentido y de valores. El drama de estos jóvenes religiosos es no encontrar «comunidades puente». que les ayuden a configurarse como religiosos y los catapulten hacia el futuro.

3.3) La imagen cultural de la VR

La vida consagrada no es conocida por lo que significa, es percibida de manera confusa e indistinta respecto a la opción presbiteral, o captada según esquemas banales y lugares comunes, por no decir a través de comprensiones falsas y prejuicios. El joven de hoy tiene una idea de la vida consagrada que subraya y enfatiza el aspecto negativo, el aspecto de renuncia y de sacrificio, de mortificación y de accessis..Piensan la vida religiosa como situación no asociada a la felicidad y con sentido de plenitud y autorealización, sino más bien con cierta tristeza y autonegación que quita

al hombre experiencias irrenunciables.

Indudablemente esta imagen nos viene del pasado, pero tampoco se la puede deslindar del testimonio no siempre gozoso que logramos dar hoy. El resultado es el ahogamiento y la invisibilidad en la VR de su «autenticidad evangélica», de su «frescura expresiva y de «la experiencia personal y comunitaria de lo divino» (A.Cencini).

Es sabido que los jóvenes no entran en una comunidad o en una institución en crisis; permanecen, por el contrario, pensativos y quedan atraídos por las personas y por las comunidades que saben dar un claro testimonio del Cristo resucitado, aun en medio de las dificultades de nuestro tiempo (Mj n.5)

III.- DISCERNIMIENTO INTEGRADOR: cuatro crisis en el proceso vocacional.

La integración existencial de los dos procesos señalados, el del **sujeto** vocacional (discernimiento «desde arriba») y el que emana de las **instituciones** (discernimiento «desde abajo») pasa por el discernimiento de cuatro crisis:

1. Crisis VOCACIONAL: «sujeto blando» postmoderno

El momento clave del DV es la **decisión** efectiva por parte del joven de disponer de sí y entregarse por entero y definitivamente a Jesús en una forma concreta de vida eclesial (n 37) Semejante opción madura a través de elecciones escalonadas a lo largo de un prolongado proceso en el que hoy predominan más los replanteamientos de inseguridad vocacional, que los estados de certeza vocacional clara y progresiva.

En el tema de la decisión definitiva de los jóvenes religiosos casi nada hay que dar hoy por supuesto hasta que la experiencia fundante de la vocación - ¡la seducción por Jesucristo! - no haya logrado enseñorear, afectivamente y efectivamente, de toda la persona. La experiencia pastoral demuestra que aumenta el número de casos en los que la «seguridad» vocacional no queda garantizada con la Profesión Perpetua. La inconsistencia del sujeto postmoderno de la vocación, unida a la problemática situación de las Instituciones religiosas y a los efectos de la intemperie sociocultural, han de mantenerse muy alertas los discernidores vocacionales para ayudar al joven religioso a purificar lo más posible de ambigüedades su opción vocacional. De todos modos nadie podrá ahorrarle al joven religioso el riesgo y la confianza que supone toda decisión vocacional de seguimiento.

2.Crisis INSTITUCIONAL; «instituciones duras» modernas

En el tema del discernimiento vocacional la atención preferencial normalmente se centra mucho más en el aspecto espiritual y psicológico de la persona, que en el elemento institucional. El mismo Congreso de Roma, aunque alude a la componente institucional como elemento a tener en cuenta en el discernimiento vocacional, no resalta la gran importancia cultural que hoy juegan las instituciones religiosas tanto para el despertar de la vocación como para su incorporación definitiva en las Congregaciones Religiosas..

Sólo el grupo español puso de relieve algunas características de las instituciones que más ayudan al joven en su opción vocacional:

a) si le ofrecen realidades institucionales - comunión y tarea - que sintonizan con su sensibilidad e inquietudes; b) si dichas realidades alientan y verifican su opción; c) si percibe comunidades de hermanos/as con la misma sintonía vocacional que le mueve a él; d) y, además, con capacidad para ofrecer novedad cultural y religiosa y acoger la novedad que aportan los jóvenes.

«Llama la atención cómo, allí donde hay comunidades cristianas vivas o un fuerte movimiento de fe, allí el Espíritu suscita vocaciones a la vida consagrada y arranca adhesiones generosas y apasionadas. Es algo que se repite en cada momento histórico. Es como una providencia inexplicable. Sin embargo, carece de seducción la vida religiosa atrapada en sus viejas instituciones y en competitividad con las viejas instituciones de la sociedad europea, o aquellas excesivamente «centradas» en las instituciones eclesiales» (G.Paredes)

3. Crisis AFECTIVA: la integración afectivo-sexual

El Documento «Nuevas vocaciones» termina aludiendo al área **afectivo-sexual**, particularmente digna de atención hoy más que ayer. Es importante, dice, que el joven muestre que puede adquirir dos certezas que hacen a la persona **libre afectivamente**: la certeza que viene de la experiencia de *haber sido amado* y la certeza, siempre por la experiencia, de *saber amar*. Y, dada la centralidad de esta área en la evolución del joven y en la cultura (o subcultura) actual, no es extraño o raro que el joven muestre específicas debilidades en este sector, en concreto, en relación con las *inconsistencias* de la vocación (n.37).

Tres tareas le esperan al joven religioso para lograr su integración afectivo-sexual: a) Descubrir la *abnegación como valor* positivo e imprescindible en toda vida cristiana y humana, superando la «mística del presentismo sensible» postmoderno, a merced de lo afectivo gratificante y sensorial, y pasar a vivir del valor -fidelidad-cristiana; b) La integración del *amor al otro sexo* dentro del amor inclusivo a Jesús, «cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas» (S.Ignacio); tarea particularmente delicada hoy, dado el cada vez más precoz ejercicio activo de la sexualidad, concebido como un dato cultural «normal»; c) Prepararse para la *Vida Religiosa futura* que le espera, mucho más cercana y abierta al otro

sexo tanto en el mundo de las relaciones laborales como en el de la convivencia .

4. Crisis APOSTOLICA : realizar tarea y/o servir en misión.

El joven religioso entra en la VR como «un colosal voluntario, no de horas o de meses o de años, ni de aspectos de la vida, sino de todo en la persona, de toda la persona, en cada momento y en toda su historia, vaciada enteramente a fondo perdido, en seguimiento del Primer Voluntario, que es Cristo y en prolongación del primer voluntariado, que es la Encarnación» (Ignacio Iglesias sj.) En esta mística solidaria y de servicio, el joven religioso sintoniza mejor con las «mediaciones cortas», asistenciales, que tiende a salir al quite de los males inmediatos, que con las «mediaciones largas», estructurales, que exigen mucha inversión de tiempo y dedicación de la persona a la formación para equiparla en orden a remediar las causas de dichos males

La conversión apostólica consiste en ayudarle a entender que ser religioso no se define primariamente por la tarea , aunque responda a las mejores aptitudes de su persona y la realice con el mayor grado de acierto y rentabilidad. Ser religioso consiste ante todo en la entrega incondicional de la propia persona a Jesús en permanente actitud de disponibilidad para ser enviado - previo discernimiento -«a donde se siga mayor servicio de Dios y ayuda de las ánimas», según el carisma del propio instituto. En este sentido la «crisis apostólica» es permanente. En la VR. Superarla requiere discernimiento constante de la tarea para desenmascarar sus motivaciones inconscientes, siempre camufladas bajo capa de bien. Objetivo que sólo la gracia irá logrando, con la ayuda de un buen guía espiritual y, misteriosamente a través de pequeñas, medianas o grandes purificaciones ¡Sólo la mística y dinámica del Misterio Pascual la hace posible!

IV.- EL DISCERNIMIENTO ECLESIAL: la centralidad de la PV.

Según el Congreso de Roma para que surjan «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*» en este momento de la historia y abrigar la esperanza de un futuro más prometedor y más rico de dones del Espíritu, la PV está llamada a dar un «**salto de calidad**», una «*sacudida profética*», capaz de librar a nuestras Iglesias, y en particular a los sacerdotes y a los consagrados, de la patología del cansancio y de la resignación. (Mj.nn. 1.4)

Este salto cualitativo presupone un **cambio de paradigma** en la PV. A saber, de entenderla como un sector más de pastoral al lado de otros sectores, o reducir la PV a una ayuda privilegiada que la Iglesia ofrece a los jóvenes para el discernimiento de su vocación, a concebirla como el **eje transversal** de toda pastoral cristiana. En expresión del Congreso: «*la dimensión vocacional es la vocación de toda pastoral*». De ahí que la prioridad de la pastoral ha de ser la formación de **guías espirituales** capaces, como el Bautista, de indicar a Jesús: «He aquí el Cordero de Dios» (Jn 1,16) a los destinatarios de su acción; dado el largo recorrido del proceso vocacional desde la infancia a la edad adulta.

La segunda exigencia del cambio de paradigma para que la PV llegue a una articulación histórica, a un paso decisivo, a avanzar hacia el estado adulto y maduro, es el «**trabajo conjunto**» de toda la Iglesia Particular en la actividad pastoral. «Será la coherencia con que se proceda en esta línea la que ayudará cada vez más a descubrir la dignidad de la PV y su natural posición de centralidad y síntesis en el ámbito pastoral» (cf. n.13). Señalo a continuación tres principios básicos que han de iluminar la PV de Conjunto, y tres medios operativos para hacerla realidad.

P.1º. La maternidad de la Iglesia

El principio y fundamento de la PV es la fecundidad de la Iglesia, su permanente capacidad de «*alumbramientos carismáticos*» como lo demuestra su

historia desde sus mismos orígenes. «La PV tiene los mismos años que la Iglesia. Nace entonces junto a ella» (n.23). Por eso, la vida consagrada, por ser un «estado que pertenece, de manera indiscutible, a la vida y santidad de la Iglesia» (LG n.44) posee la prerrogativa de la perpetuidad; no así la pervivencia de cada instituto religioso concreto (cf.VC,n.63).

La respuesta a la escasez de vocaciones dependerá del «trabajo de conjunto» inspirada en la eclesiología de comunión. Al logro de este ideal contribuirá «la inserción de la teología y de la *espiritualidad de la Vida Consagrada* en el plan de estudios teológicos de los presbíteros diocesanos, así como la previsión en la formación de las personas consagradas de un adecuado estudio de *la teología de la Iglesia particular* y de la espiritualidad del clero diocesano» (VC.50)

P.2º. La teología de la vocación:

Si la vocación es el pensamiento providente del Creador sobre cada criatura, su idea proyecto, el sueño que está en el corazón de Dios, porque ama vivamente a la criatura (NV.13, a) anunciar la vocación es ayudar a descubrir a nuestros jóvenes el sentido pleno del seguimiento como llamada a ser plenamente ellos mismos, cada uno según un *proyecto exclusivamente para él, único-singular-irrepetible* (n. 39). Es, pues, muy importante, en la formación a la opción vocacional, afirmar la idea de que la vocación representa la condición para ser uno mismo y para realizarse según el único proyecto que puede dar felicidad. Muchos jóvenes piensan todavía lo contrario sobre la vocación cristiana, la miran con desconfianza y temen que no pueda hacerles felices; pero terminan después siendo infelices, como el joven del Evangelio (n.37, a)

P.3º.- La VR como signo-sacramento de comunión, cercano, transparente e inteligible

En la sociedad y, con frecuencia, también dentro de la Iglesia (n. 29) se valora más a la VRA por la *función*, es decir, lo que sabe hacer en favor de la sociedad más que por la *misión* significativo-simbólica que está

llamada a desempeñar dentro de la Iglesia

El concilio Vaticano II supuso un tremendo terremoto para la teología de la VR. No solamente por su apertura el mundo moderno, sino por haber modificado la comprensión de la identidad de la VR que hasta entonces estaba asentada en la comunidad cristiana. A saber: pasar del esquema del «estado de perfección» a la llamada, a la santidad de todos los cristianos que arranca del bautismo (L.G. cap.5).

Sin embargo, en la comunidad eclesial carecemos de una definición clara de Vida Consagrada, compartida, atractiva, actualizada para nuestra situación cultural y eclesial. Parece que nos encontramos en los albores de un nuevo nacimiento o **refundación** que responda a los retos de la modernidad y postmodernidad ilustrada y a la misma evolución eclesial.

M.1º. Potenciar los LUGARES PEDAGÓGICOS de la fe

Constatamos por doquier la debilidad y la problemática de tantos lugares pedagógicos de la fe (grupos, comunidades, oratorios, escuela y, sobre todo, familia (n.30) puestos a dura prueba por la cultura del individualismo, de la asociación espontánea, o de las crisis de las instituciones. La crisis vocacional es ciertamente también crisis de la propuesta pedagógica y del camino educativo.

- a) Formar *maestros de vida espiritual*, de figuras significativas, capaces de evocar el misterio de Dios y dispuestos a la escucha para ayudar a las personas jóvenes, entablar un serio diálogo con el Señor. (n. 29,d). El proceso vocacional es muy largo y misterioso que exige un prolongado acompañamiento, ya que la vocación es «niña y adolescente» (n,33,3)
- b) Recuperar la *Familia Cristiana* como espacio sacramental en el que los hombres sepan amarse y respetarse de verdad como personas libres, y de realizarse en comunión, que contraste con tanta *familia light* (J. González Anleo)

- c) Hacer realidad el *Colegio Evangelizador* cuya jerarquía de valores y clima de relaciones, organización y funcionamiento estén al servicio de la educación en la **fe explícita** de toda la Comunidad Educativa.

M.2. La ministerialidad educadora de la MUJER

La mujer está ampliamente presente en las comunidades cristianas y es amplia su experiencia en el campo educativo (familia, escuela, grupos, comunidades). Su aportación a la PV ha de considerarse como muy importante, por no decir decisiva, sobre todo en el **ámbito juvenil femenino**, no asimilable al masculino, porque necesita de una reflexión más atenta y específica, especialmente en el aspecto vocacional.

El protagonismo de la mujer forma parte de aquel cambio que caracteriza la PV. Mientras que en el pasado las vocaciones femeninas surgían de figuras significativas de padres espirituales, auténticos guías de personas y comunidades, hoy las vocaciones «a lo femenino» tienen necesidad de **referencias femeninas**, personales y comunitarias, capaces de hacer concreta la propuesta de modelos y valores (n.29, d) **La nueva conciencia femenina** ayudará a los hombres a revisar sus esquemas mentales, su manera de autocomprenderse, de situarse en la historia e interpretarla, y de organizar la vida social, política, económica, religiosa y eclesial (VC. 57).

También se espera mucho del genio de la mujer en el campo de la reflexión teológica, cultural y espiritual, no sólo en lo que se refiere a lo específico de la vida consagrada femenina, sino también en **la inteligencia de la fe en todas sus manifestaciones** (VC. 58).

M.3°. Pastoral Vocacional de PROPUESTA más personalizada, clara y explícita a condición de garantizarle al llamado un acompañamiento grupal y personal hasta su integración plena en la Congregación. Sin bajar la bandera en la potenciación de la PV de **ACOGIDA** en su inspiración, organización y dinámica de funcionamiento.

CONCLUSION

No queda espacio más que para un **telegrama**: «A la VR, con bastantes institutos en riesgo de desaparición y casi todos con el problema de reorganización de sus obras» (VC,n.63), la llama el Espíritu, que habla por los signos de los tiempos, a vivir, con luminosidad, gozo y esperanza, la mística del «Arte de morir carismático» impulsándola a adentrarse con valentía, creatividad y audacia en el proceso de **refundación** de sus Instituciones Religiosas, dejándose interpelar y provocar mucho más por los signos de los tiempos, antes de que el peso institucional y pirámide de edades la paralice y la asfixie. ¡El reto, ciertamente delicado y nada fácil, es poner en marcha la «**generación puente**». Este sería, a mi modo de entender, la clave inequívoca del discernimiento institucional y el gran testimonio de la VR tradicional, hoy ¿Será posible?

